

ITINERARIO BIOGRÁFICO

Relato de una vida

En 1914, las Publicaciones de la Residencia de Estudiantes editan el primer ensayo de José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*. El catedrático de Metafísica de la Universidad Central de Madrid, tras su regreso de Alemania, incluía en este trabajo el germen de muchos temas que llegarán a ser centrales en su obra y que desarrollará en los años siguientes.

Pero además de su contenido y de un estilo elogiado por sus lectores más cercanos, tal vez lo más significativo de este primer título fue que tras su publicación catapultó a su autor a las primeras posiciones del panorama intelectual español y, junto al intenso activismo político y periodístico de esos mismos años, Ortega se erigió en uno de los representantes más visibles de una nueva generación que buscaba la renovación de los conceptos sobre España y los españoles. Cervantes y su hidalgo serán, en *Meditaciones del Quijote*, los símbolos a partir de los cuales Ortega configurará un “canastillo ideológico” y estético cuya preocupación inicial es posible fecharla hacia 1905. La documentación de su Archivo personal que aquí se reproduce para el lector ha permitido establecer este trazo cronológico.

1905-1914

MEDITACIONES DEL QUIJOTE

Azucena López Cobo

En 2014 se ha cumplido un siglo de *Meditaciones del Quijote*. A lo largo del año se han sucedido estudios, artículos, congresos y jornadas que han recordado y revalorizado el papel que el ensayo jugó en la trayectoria vital y filosófica de José Ortega y Gasset y en la España de principios del siglo XX. Una nueva biografía de Ortega ha visto la luz y se ha reeditado el facsímil de la primera edición. No podía faltar, por tanto, un capítulo dedicado a dar a conocer los documentos de archivo vinculados a la composición y circunstancias de edición del texto.

Meditaciones del Quijote dotó a Ortega, junto a otras intervenciones memorables de ese mismo año, de una posición pública producto de la compenetración de su *conciencia individual de una conciencia colectiva*. Son estas las mismas palabras con las que Ortega se refería a Miguel de Unamuno en carta de 17 de febrero de 1907 en las que le expresaba que la gran distancia entre ambos no era de índole intelectual o filosófica, sino de resonancia pública, la que él no tenía y de la que Unamuno hacía buen uso.

Es en los documentos que conserva el Archivo de Ortega, especialmente sus manuscritos, notas de trabajo y correspondencia, donde el investigador encuentra el dato que perfila el momento en que nace la preocupación orteguiana por el *Quijote* y cómo llega a ocupar una posición central en su obra. Las cartas que envía a su padre José Ortega Munilla, a Miguel de Unamuno, a Francisco Navarro Ledesma y a su entonces novia Rosa Spottorno desde Leipzig (1905) y a todos salvo al malogrado Navarro desde Marburgo (1907) son clave para entender cuándo despierta a algunas ideas y conceptos axiales de su pensamiento, cómo Cervantes se convierte en el símbolo de una obsesión por abordar los problemas estéticos e históricos más acuciantes de los españoles y en qué momento se impone la responsabilidad de construir un *idearium* o “canastillo ideológico” que legar a la siguiente generación.

Como han señalado sus biógrafos Javier Zamora Bonilla (2002) y más recientemente Jordi Gracia (2014)¹, es durante los trabajos preparatorios del III Centenario de la publicación del *Quijote* en 1905, y antes aún de leer *Vida de don Quijote y Sancho* de Unamuno de ese mismo año, cuando Ortega define su postura ante la obra cervantina, situándose enfrente de sus maestros, incluso de aquellos a quienes más admira y respeta. Su oposición sorprende más de un siglo después por la fortaleza y seguridad de convencimiento con que nace, aun cuando es contra todos y en solitario, y porque en lo esencial será la misma postura que mantendrá hasta el final de sus días.

1905-1907. Pensar el mundo desde lo alto de nuestra frente

Para José Ortega y Gasset un libro es una red, “una tela de araña que un sujeto tiende en derredor de un objeto para apresarlos”². Los términos “sujeto” y “objeto” tienen en esta carta

¹ Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002 y Jordi GRACIA, *José Ortega y Gasset*, Madrid, Taurus, 2014.

² JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español*, edición de Soledad Ortega. Madrid: Ediciones El Arquero, 1991, p. 602.

escrita a Francisco Navarro Ledesma el 16 de mayo de 1905 un protagonismo premeditado. Con ellos quiere elogiar el trabajo que su amigo está escribiendo, *El ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra*³ y que verá la luz el 25 de abril de 1905. Pero, antes aun que el elogio, estas palabras expresan su rechazo a la elección del objeto de estudio, que no por verosímil deja de ser fantástico: “Objeto de su libro: –le espeta–, el menos a propósito para que un español de hoy pueda crear una obra sólida. [...] Así pues, su libro de usted, en cuanto a la vida de Cervantes es lo más que podía ser, una obra maestra de verosimilitud. Pero, quisiera que en lo que tiene aún que escribir, *que es todo*, no volviera usted a escoger un objeto fantástico como es la *vida* de Cervantes. Hay en ese empeño necesariamente una parte de apañusco de *novejarquismo* que –no se lo oculto– me molesta y me disuena. El *Sujeto*: esto es lo bueno”⁴.

Lee el manuscrito de su amigo dos semanas antes de llegar a Leipzig en febrero de 1905 y recién instalado relee los primeros capítulos listos para enviar a imprenta. Esta segunda lectura le provoca un torrente de ideas que bullen en su cabeza y no puede dejar de escribir. Garabatea como obsesionado unas páginas que titula “Ideología quijotesca. El manifiesto de Marcela”. Y al acabar anota: “24 y 25 marzo 1905. Escrito de un tirón en la noche del 24. Corregido en la tarde y en la noche del 25 en Leipzig. Lo hice sin haber pensado sobre él. Primera cosa escrita en Leipzig hasta su final”⁵.

Efectivamente, parece escrito a la carrera y casi sin aliento como puede verse por el ritmo de la prosa y por la limpieza del primer borrador (B 72/3) que al día siguiente será corregido a lápiz. Las tachaduras de la primera redacción dan idea de la velocidad y seguridad con que brotó el contenido. Debió ser éste el texto del artículo largo al que hace mención en la carta que envía a su padre fechada el 8 de abril: “Ahí van dos artículos: tengo otros cuatro hechos pero no los enviaré hasta que acabe uno largo para *La Lectura* sobre «El idealismo de Don Quijote»”⁶. En el Archivo de Ortega se conserva un segundo manuscrito de este texto (B 72/2) con variantes muy sustanciales. Es muy probable que se trate de la versión en limpio del artículo que quería remitir a *La Lectura* y que se ha tomado como texto base para su incorporación a las recientes *Obras completas* de Ortega.

El primer borrador, cuya dedicatoria es “Para las pastoras españolas”, recuerda al lector la historia pastoril de Marcela y Grisóstomo de los capítulos XII a XIV de la primera parte del *Quijote*. Marcela, adolescente huérfana y rica, toma la decisión de vivir como pastora sin atender los requerimientos de amor de Grisóstomo quien, herido por su amor no correspondido y por unos celos tan infundados como destructivos, acaba muriendo. Los pastores y los amigos del desdichado acusan a Marcela de cruel, desdeñosa y arrogante por haber seguido su propia voluntad sin sacar al enamorado de su dolor mortal. Ortega toma esta historia como pretexto para definir su ideal de individuo esforzado, con ambición propia aunque esa ambición lo coloque en una posición que el resto de la sociedad considera reprobable.

El concepto de hombre esforzado, fiel a sí mismo, acabará por convertirse en un *leitmotiv* en la obra orteguiana tanto referida al individuo como al grupo generacional. El manifiesto, de apariencia feminista, es el primer reclamo del hombre esforzado, en este caso de la mujer esforzada que, conocedora de su vocación, pone su voluntad al servicio de un destino propio. Ortega lo expresa con vehemencia: “¡Oh, señora, esta valerosa mujer se ahoga de monotonía,

³ Madrid: Imprenta Alemana, 1905.

⁴ Id., pp. 602-604.

⁵ José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, tomo VII, pp., 28-33. En adelante todo texto referido a esta edición se cita VII, 28-33. El texto permanece inédito hasta que Paulino Garagorri lo edita en *Sobre el amor. Antología*. Madrid: Plenitud, 1963, pp. 49-58. En adelante, todos los documentos referidos a este archivo se citarán exclusivamente por la signatura.

⁶ *Cartas...*, *ob. cit.*, p. 128.

de silencio, de vida roma! Todas las de su pueblo son una misma mujer que ahora es nueva, luego es madre y por fin abuela. Ella siente dentro de su oscura conciencia de aldeana un gran deseo de ser distinta de todas, de hacer una vida muy otra, de ser ella misma.”⁷

Este “ser ella misma” es la base constitutiva del héroe en *Meditaciones del Quijote*, “hombres decididos a no contentarse con la realidad. Aspiran los tales a que las cosas lleven un curso distinto: se niegan a repetir los gestos que la costumbre, la tradición y, en resumen, los instintos biológicos les fuerzan a hacer. Estos hombres llamamos héroes. Porque ser héroe consiste en ser uno, uno mismo.”⁸ El concepto de héroe constituye una guía de la vida privada del joven Ortega. El impulso que le lleva a escribir el “Manifiesto de Marcela” es una reacción febril a una riña epistolar con su novia, a quien le pide esa misma noche del 24 de marzo que sea heroína de sí misma. Ella le ha expresado las dudas acerca de su sentimiento religioso porque durante los ejercicios espirituales piensa en él y él le regaña por dejar que su voluntad sucumba fácilmente ante lo que considera una constrictión social y una manipulación consciente: “yo estaba acostumbrado a ver en ti –y era de todo tu ser lo que más me ilusionaba– un ánimo valiente, sin temores inmotivados, que no se arrepiente hoy de lo que ayer pensó o hizo porque lo hizo o lo pensó sinceramente, con toda su alma”. Y más adelante: “Siempre la manera torcida de los jesuitas y de todos los curas para entrar en las almas: primero debilitar la voluntad, como para tomar una plaza se comienza sitiándola por hambre. [...] Luego se envía espías a la ciudad sitiada, se la inquieta”⁹; mientras que en el artículo escribe: “¿Habrán quien suponga que en aquel instante Marcela tuvo un monólogo angustiador pensando si estaría bien o estaría mal aquel designio suyo? Yo digo que no lo tuvo; quien interrumpa un movimiento de su voluntad con este examen frío y crítico de lo que se va a realizar –examen muy recomendado por Ignacio de Loyola y los padres jesuitas– se queda, señora, sin ser pastor”¹⁰.

Finalmente, cuando Rosa le comunica que ha decidido no asistir ese año a los ejercicios espirituales, él la felicita y apela a lo razonable de su voluntad: “Te habrás convencido de que en ellos es casi todo procedimiento indirecto y nada noble para debilitar el ánimo y luego dominarlo más fácilmente. [...] Estoy muy, pero que muy contento de ti: mas aún necesitas hacer muchas pruebas para que tengas derecho a decir que no temes ninguna influencia exterior”¹¹. Esto es, que Rosa es tan heroína como la Marcela de Cervantes, ambas pertenecen al tipo de mujeres que huyen un destino prediseñado por la sociedad y, a fuerza de voluntad propia, se construyen un porvenir, la una como pastora que recorre libre los campos y las sierras, la otra una joven con pensamiento y voluntad independientes.

Y todo ello a pesar del dolor provocado por el desdén de los próximos a Marcela y a Rosa, una sociedad que trata de moldearlas. Marcela y Rosa son del prototipo de carácter con quien Ortega quiere vivir su vida, ya sea la individual y privada, ya la colectiva y pública.

Un rasgo más conforma al héroe: el dolor. El dolor no como característica, sino consustancial al hombre esforzado porque “su vida es una perpetua resistencia a lo habitual y consueto. Cada movimiento que hace ha necesitado primero vencer a la costumbre e inventar una nueva manera de gesto. Una vida así es un perenne dolor”¹². El héroe orteguiano se conforma de manera rotunda en 1914, pero el “sujeto” de las cartas de 1905 es claro antecedente.

La crítica a Navarro Ledesma por hacer de la vida de Cervantes –y no de Cervantes– el centro de su estudio es, aunque no feroz, sí rotunda. Feroz será, en cambio, la que irá

⁷ VII, 30.

⁸ I, 816.

⁹ Carta de 18 de marzo de 1905 en *Cartas...*, ob. cit., p. 324.

¹⁰ VII, 31.

¹¹ Carta de 24 de marzo de 1905 en *Cartas...*, ob. cit., p. 339.

¹² I, 816.

elaborando contra el concepto quijotesco de Unamuno. El proceso durará años, a medida que va comprendiendo en su dimensión completa que la gran distancia que los separa será cada vez menos la resonancia pública de la que le habló en 1907 y cada vez más la idea de lo que España debe ser en adelante.

Recién leído *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905), Ortega escribe a Navarro Ledesma confesándole que casi todas las ideas que contiene le parecen tan bien “que en un *ensayo* que por vía de *ensayo* había yo aquí compuesto y terminado aún no hace una semana, se hallan casi todas”¹³, referido a su artículo sobre la Marcela cervantina. Hecha esta concesión, en seguida le descubre que Unamuno ha escamoteado el proceso analítico que le lleva a expresar sus opiniones sobre el *Quijote*: “este hombre presenta sólo las conclusiones y no tiene la caridad de ofrecer el camino para que se llegue o por [el] que se ha llegado a ellas, de suerte que no creo que lo entiendan” y ha hecho del libro “más simpático (en sentido científico) del universo, el libro más antipático y repelente de la tierra”¹⁴.

A renglón seguido afirma que “ha confundido el héroe, el *entusiastador* con el energúmeno y esto es el libro: la obra de un energúmeno”. Lo es porque comete varios errores: el primero gritar, sudar y hacer en público toda sus necesidades –dice textualmente–; el segundo, suponer que cuando el hombre quiere hacer algo distinto de lo vulgar y corriente sólo le mueve el ansia de gloria y aunque en muchas ocasiones es así, Ortega cree que Unamuno generaliza sin profundizar en el análisis. En tercer lugar –y he aquí el error que considera más grave–, “el desconsiderar a Cervantes, cuando acaso no existirá otra obra (de las que son como evangelios humanos hablo) que sea más obra y carne y sangre de su autor que esa”¹⁵.

Las publicaciones y los actos de celebración del tercer centenario de la primera parte del *Quijote* confirman a Ortega lo que ya intuía: que en España incluso las testas que más admira –Navarro Ledesma, Unamuno y Azorín¹⁶– carecen de una mirada fresca sobre la realidad y de un conocimiento profundo de la filosofía como ciencia como para dar respuesta a los problemas del hombre actual; al “tema de nuestro tiempo” dirá en 1923.

Diez días después de leer *Vida de Don Quijote y Sancho* confirma en carta a su padre su decidida vocación de convertirse en filósofo, no a la manera mediterránea de aproximación a los problemas –impresionismo será el término que utilice en las *Meditaciones*– ni a la manera profunda pero carente de expresividad de los alemanes. Él quiere integrar ambas –otro de los conceptos centrales en 1914–, quiere fundir la claridad de la impresión y la profundidad de la meditación. Porque si la claridad arroja luz sobre las cosas, el concepto es necesario para comprenderlas: “Claridad dentro de la vida, luz derramada sobre las cosas es el concepto. Nada más. Nada menos”¹⁷. Y esta idea ya le ronda en 1905 cuando asume su vocación de científico: “Ha sido una resolución espontánea mía y creo que una natural evolución de lo que me venía rondando hace tiempo: el horror hacia el *à peu près*, hacia el sinsontismo [*sic*] intelectual de los que en España se dedican a vivir de su cabeza desde Pérez Galdós a Azorín pasando por el propio Navarro. No es esto una censura, puesto que a pesar de ello los admiro y creo que hubieran hecho lo indecible si se hubieran desde un principio disciplinado el caletre o existiera en el ambiente esa misma disciplina”¹⁸.

Ortega ha comprendido que las mentes preclaras del país no quisieron o no tuvieron la posibilidad de construir un sistema moral y jerárquico que legar a los jóvenes: “El que a los

¹³ Carta de 18 de abril de 1905, en *Cartas, ob. cit.*, p. 592.

¹⁴ Esta cita y la anterior en *idem*.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 593.

¹⁶ AZORÍN, *La ruta de Don Quijote*. Madrid: Leonardo Williams, 1905 y la conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid, “Don Quijote en casa del caballero del Verde Gabán” y publicada posteriormente en Madrid: Imprenta Bernardo Rodríguez, 1905.

¹⁷ I, 788.

¹⁸ Carta de 28 de abril de 1905, en *Cartas..., ob. cit.*, pp. 135-136.

20 años no ha creído en un sistema moral, y no se [ha] estrechado y comprimido en una jerarquía es el resto de sus días un ser vago y funambulesco que será incapaz de poner tres ideas en raya o en fila”¹⁹. El sistema que toda generación de aspirantes a intelectuales y científicos necesita permite conformar una visión del mundo “que se impone al mozo, no por sí misma –a esa edad no se es original– sino por la admiración y veneración que le merece tal hombre de una generación anterior”²⁰. Unamuno, Navarro, Azorín: respeta a los tres hasta el punto de alzarse intelectualmente para llegar a su altura, pero la lectura de sus trabajos para la conmemoración del *Quijote* le ha abierto los ojos; Cervantes requiere una nueva aproximación, una interpretación que aleje a los españoles “del escepticismo y del faquirismo (o manía de mirarse el ombligo) aunque no sea más que porque esto nos coloca en condiciones inferiores para la lucha por el vivir”²¹. Y para que esto sea posible, España requiere de verdaderos educadores: “el educador es el muro de la presa, sin el cual el agua se extiende sin fuerzas por el campo de un infecundo libertinaje”²², porque salvo Unamuno –reconoce– nadie ha hecho nada por conseguir “que los brotes del valle puedan convertirse en surtidores”²³. En sus notas de trabajo redactadas con motivo de la escritura del prólogo de *Meditaciones*, Ortega advertirá que la educación que el español requiere es la de la disciplina intelectual: “creo que tenemos que educarnos a la independencia intelectual, a pensar el mundo desde lo alto de nuestra frente. Por tanto, disciplina intelectual”²⁴.

Durante su primera estancia alemana Ortega ya era consciente de que lo que distanciaba la ciencia alemana de la española había que buscarlo no en la disparidad de caracteres entre el nórdico y el mediterráneo, como había sugerido Menéndez Pelayo, ni siquiera en pretendidas capacidades desiguales entre los hombres del norte y los del sur de Europa, sino en el sistema educativo. Los nórdicos podrían ser meditadores y los mediterráneos sensuales, pero al fin y al cabo se trataba de dos grados distintos de claridad: “Nada hay tan ilícito como empequeñecer el mundo por medio de nuestras manías y cegueras, disminuir la realidad, suprimir imaginariamente pedazos de lo que es. Esto acontece cuando se pide a lo profundo que se presente de la misma manera que lo superficial”²⁵.

Ortega está reivindicando una postura firme y en positivo del español ante el mundo y contra la visión pesimista de sus mayores: “creo, contra todos ustedes, que no hay que meterse en tomar como base de regeneración y fórmula micena de predicación ninguna idea de censura, de crítica, ni de protesta [...] el efecto de esas palabras de censura [...] lleva –tras la falta de ideales y de moralidad– al colmo de la desmoralización”²⁶. Su idealismo es todavía muy marcado: “Es preciso obrar, pues, grandes y bellas y nobles locuras y sobre todo huir de encerrarnos en nosotros mismos y convencernos de que es mejor y más sólido que un ideal *yoísta*, un credo comprensivo, cuyo significado sea más extenso que nosotros mismos y por lo tanto podamos apoyarnos en él cuando desfallezcamos. Este ideal, esta locura es lo que representa D. Quijote; la patria por la bondad –servir a la patria por la bondad, la sinceridad, el valor de las propias convicciones y el exigir mucho de nosotros mismos antes que censurar”²⁷.

¹⁹ Carta a Navarro Ledesma de 28 de mayo de 1905, en *Cartas...*, *ob. cit.*, p. 614.

²⁰ *Idem*.

²¹ Carta de 28 de abril de 1905, en *Cartas...*, *ob. cit.*, p. 141.

²² Carta de 28 de mayo de 1905, en *Cartas...*, *ob. cit.*, p. 614.

²³ *Idem*.

²⁴ Isabel Ferreiro LAVEDÁN y Felipe GONZÁLEZ ALCÁZAR, “José Ortega y Gasset. Notas de trabajo. *Meditaciones del Quijote*”, *Revista de Estudios Ortegaianos*, 28, pp. 17-41 [23] y José ORTEGA Y GASSET, “Sobre Cervantes y el *Quijote* en El Escorial”, *Revista de Occidente* Madrid, 156, mayo de 1994, pp., 36-54 [36].

²⁵ I, 766.

²⁶ Carta a Navarro Ledesma de 30 de mayo de 1905, en *Cartas...*, *ob. cit.*, p. 618.

²⁷ En *Cartas...*, *ob. cit.*, p. 141.

Dos años después, en su segunda estancia alemana, esta vez en la ciudad de Marburgo, Ortega retoma las largas conversaciones epistolares con Unamuno. Para entonces conoce lo suficiente de los teutones como para no idealizarlos. En el mes de enero trasmite al rector salmantino su decepción ante la patente decadencia cultural germana: sólo en las ciencias fisicomatemáticas “pueda hallarse más movimiento revolucionario”²⁸, pero en literatura viven del pasado y en filosofía están atascados y no avanzan.

Él se ha propuesto ser un filósofo diferente del alemán y del español. Quiere ser el filósofo que integre meditación y sensualidad, profundidad y superficie, pensamiento e impresión: “¡Qué diantre! ¿No sería muy curioso ver cómo cristaliza esta rara cosa de la filosofía en una sesera española?”²⁹. En su apasionada carta Ortega parece querer provocar al que pasaba por filósofo oficial de la piel de toro. En el Archivo de Ortega no se conserva la respuesta de Unamuno, pero del borrador que prepara a vuelta de correo se deduce su contenido. El catedrático de griego se había estado divirtiendo al mostrar su carta a terceras personas con las que comentaba la ingenuidad y prepotencia del aprendiz de filósofo. Y aunque el borrador de Ortega quedó inconcluso y sin enviar, la herida ya se había producido. En 1964, *Revista de Occidente* publicaría esa misiva junto a otras cartas del epistolario cruzado. En ella Ortega se disculpa por las injusticias que con él ha cometido “por escribirlas deprisa y sin deslindar bien la hacienda de usted de la mía, sobre todo de la mía provisional o circunstancial”. Y tras pedirle que no haga público lo que para él es privado, entra en una crítica, ahora sí feroz, de la *Vida de Don Quijote y Sancho*.

A la idea que ya se había formado en 1905, añadió nuevas razones. Formalmente no le gusta el libro porque “produce el efecto de una serie de empujones” y le anuncia que está trabajándolo para “reconstruir su Idea [la de Unamuno], en sistema (¡rabie!) y cuando lo haya logrado se lo remitiré con mi crítica”³⁰. Le recrimina como mayor injusticia cometida el tratar a Cervantes como un mero literato y no como “el único filósofo español”. Está convencido de que es el único español al que puede llamarse en puridad “hombre” porque ha afrontado la realidad toda como un problema y “a fuerza de ironizar e ironizarse” ha colocado cada manifestación vital frente a su fin último que es el infinito. Todas las cosas son iguales ante el infinito y la realidad es una deformación de ese infinito. Lo que interesa a Cervantes – continúa Ortega – es aquello que distingue a los hombres frente a la idea de infinito, y esa diferencia la marca la imaginación, no la voluntad: “Así veo yo en Cervantes una monadología, una infinitud de puntos cuya esencia es la energía imaginativa. El mundo como espectáculo y dentro de él el más bello, el espectáculo moral. [...] Ésta es la simpatía cervantina, la ironía del gran castellano, ironía intelectualista. Esto, en mi opinión, constituye el cimiento del *Quijote*, libro que será el último que sigan leyendo los hombres cuando hayan aniquilado todos los demás”³¹.

El Cervantes monadólogo pervivirá una década después cuando en el interior de portada de *Meditaciones del Quijote* aparezca anunciada una segunda parte de estas reflexiones con el apartado “¿Cómo Miguel de Cervantes solía ver el mundo?” en el que presumiblemente iba a tratar este aspecto, según sus notas de trabajo³².

²⁸ Carta de 27 de enero en *Epistolario completo Ortega-Unamuno*, introducción de Soledad Ortega Spottorno, ed. y notas de Laureano Robles. Madrid: El Arquero, 1987. Cita tomada de “Epistolario entre Unamuno y Ortega”, *Revista de Occidente*, 19, octubre de 1964, p. 11.

²⁹ *Idem*.

³⁰ *Ibid.*, p. 14.

³¹ *Ibid.*, pp. 15-16.

³² Véase Isabel FERREIRO LAVEDÁN y Felipe GONZÁLEZ ALCÁZAR, *ob. cit.*, p. 33. Para la inserción de Cervantes monadólogo en una proyectada *Meditaciones del Quijote 2*, véase Javier ZAMORA BONILLA, “Ahora hace un siglo”, José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote. Edición conmemorativa del centenario*. Madrid: Alianza Editorial, Fundación Ortega y Gasset / Gregorio Marañón, Residencia de Estudiantes, 2014, p. 23.

Documentos:

Fotografía de Francisco Navarro Ledesma, mayo de 1905. Dedicatoria manuscrita a José Ortega y Gasset: “A mi queridísimo amigo Pepe, con todo el afecto de FNL. 16-V-905. Madrid”.

Fotografía de Francisco Navarro Ledesma, abril de 1905. Dedicatoria manuscrita a José Ortega Munilla: “A mi excelentísimo amigo y maestro D. José Ortega Munilla, con todo el cariño y la gratitud de su F. Navarro y Ledesma. 11-V-905”.

Cubierta del libro de Francisco Navarro Ledesma, *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra. Sucesos de su vida contados por Francisco Navarro Ledesma*. Madrid: Imprenta Alemana, 1905.

Ejemplar número 1 del libro de Francisco Navarro Ledesma, *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra. Sucesos de su vida contados por Francisco Navarro Ledesma*. Madrid: Imprenta Alemana, 1905, perteneciente a José Ortega y Munilla.

Dedicatoria (impresa y manuscrita) a José Ortega y Munilla de Francisco Navarro Ledesma en el primer ejemplar de su libro, con fecha 25 de abril de 1905.

Páginas del manuscrito «El manifiesto de Marcela». Leipzig, 24 y 25 de marzo de 1905.

Páginas del artículo manuscrito «Ideologías quijotescas. El manifiesto de Marcela», Leipzig, 24 de marzo [de 1905].

Carta de José Ortega y Gasset a Rosa Spottorno de 18 de marzo de 1905.

Carta de José Ortega y Gasset a Rosa Spottorno de 24 de marzo de 1905.

Carta de José Ortega y Gasset a José Ortega Munilla de 8 de abril de 1905.

Carta de José Ortega y Gasset a José Ortega Munilla de 28 de abril de 1905.

Carta de José Ortega y Gasset a Francisco Navarro Ledesma de 28 de mayo de 1905.

Anverso y reverso de fotografía de José Ortega Munilla [1907?].

Fotografía de Rosa Spottorno (1905).

Carta de José Ortega y Gasset a Miguel de Unamuno de 30 de diciembre de 1906.

Fotografía de José Ortega y Gasset en Marburgo (1907).

Carta de José Ortega y Gasset a Miguel de Unamuno de 27 de enero de 1907.

Borrador de carta de José Ortega y Gasset a Miguel de Unamuno de 17 de febrero de 1907.

Fotografía de Ramiro de Maeztu de julio de 1908. Dedicación a José Ortega y Gasset: “A José Ortega y Gasset, su camarada, Ramiro de Maeztu. Londres, julio 1908”.

1910-21 de julio de 1914. El *idearium* patriótico, estético y científico de una generación al empezar su vida

El primer libro de Ortega fue largamente gestado aunque su redacción pueda limitarse en el espacio y en el tiempo. En su mayoría escrito en la casa de la calle de los Oficios, número 2, de San Lorenzo de El Escorial adonde se trasladó para disfrutar de la suficiente distancia de la capital y de sus compromisos como para concentrarse en su trabajo intelectual. Lo escribió entre la primavera de 1913 y el verano de 1914. Esta última fecha es la que aparece en la rúbrica del prólogo “Lector...”. El marco temporal superior lo fijamos a partir de las palabras de la “Meditación preliminar”, tanto del comienzo como del fin: “Una de estas tardes de la fugaz primavera, salieron a mi encuentro en «La Herrería» estos pensamientos”³³ y “Tales fueron los pensamientos suscitados por una tarde de primavera en el bosque que ciñe el Monasterio de El Escorial, nuestra gran piedra lírica”³⁴. Si tenemos en cuenta que el 1 de enero de 1914 José Ortega Munilla preguntaba por carta a su hijo desde Vitoria cuándo saldría el libro, deducimos que el grueso estaba terminado para entonces: “Dame alguna

³³ I, 763.

³⁴ I, 794.

noticia de tu libro. ¿Cuándo se publica? Mucha falta hace que surja algo nuevo y grande en medio de la vulgar y chabacana producción que inunda los escaparates de los librerías”³⁵. Un comentario que es no sólo producto del amor incondicional de un padre, sino también de la acogida pública de su conferencia sobre las *Novelas ejemplares*³⁶ que con motivo del tercer centenario de las obras cervantinas ofreció en el Ateneo de Madrid en el mes de diciembre de 1913: “Por varios conductos he sabido que alcanzaste en el Ateneo un extraordinario éxito. ¿No podría yo leer esa conferencia? Si me la enviaras te la devolvería enseguida”³⁷. También el archivo guarda una carta de Agustín González Rebollar, desde Tenerife, de 14 de ese mismo mes preguntando si la conferencia pasará al ansiado libro: “Estoy esperando con viva ansiedad su «Meditación del Quijote», que nuestros amigos de la Residencia no dejarán de enviarme. Por los periódicos sé que ha leído usted recientemente un trabajo en el Ateneo y creo sea el mismo que en próxima publicación me anunció, días ha, Alberto Jiménez”³⁸. La conferencia con variaciones pasará a “Meditación primera (Breve tratado de la novela)” de las *Meditaciones del Quijote*³⁹.

Pero aún debió esperar hasta el mes de julio. Según el colofón fue el día 21 cuando la Imprenta Clásica Española terminó la impresión para las Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. El cuidado de la edición corrió a cargo de Juan Ramón Jiménez. El archivo del filósofo conserva diversos documentos que dan cuenta de la exhaustiva corrección a que el texto fue sometido. La signatura B-17/1 registra dos documentos: la versión primitiva del prólogo “Lector...” formada por una página y media posteriormente desechada y 36 páginas autógrafas con correcciones en el margen izquierdo de cada página de lo que será la versión entregada al editor. Todas ellas escritas en papel membretado con nombre del autor.

B-17/2 se corresponde con el manuscrito de la “Meditación preliminar”. Son un total de 57 hojas autógrafas y, al igual que el prólogo, presentan correcciones manuscritas. Salvo las primeras dos páginas, todas las demás dejan a la izquierda del texto un amplio margen para la incorporación, en sucesivas lecturas, de texto añadido, correcciones, etc. Esta diferencia entre ambos bloques, junto a dos razones más, permite deducir que el primer fragmento se escribió con posterioridad al resto del documento. La primera de las razones es que tras la página y media inicial, el texto se interrumpe a mitad de hoja una vez ha reproducido el título del siguiente epígrafe, “I. El bosque”, con que da comienzo la siguiente página. La repetición traza la conexión entre lo recién terminado y los folios que le seguían y que habían sido escritos previamente. Refuerza esta idea la segunda razón: la paginación. Las dos primeras páginas están numeradas 1 y 2, mientras que el mazo de hojas posterior reinicia la numeración. De haber sido escritas en secuencia cronológica, la numeración habría sido asimismo sucesiva. Lo interesante de este manuscrito es que reunía los siete primeros epígrafes de la versión final. El octavo se titulaba en este primer manuscrito “La pantera o el sensualismo.–Parábola”. En 1914, éste quedó dividido en dos y separado por otros cinco epígrafes nuevos: “8. La pantera o el sensualismo”, “9. Las cosas y su sentido”, “10. El concepto”, “11. Cultura.–Seguridad”, “12. La luz como imperativo”, “13. Integración”, para continuar con “14. Parábola” y terminar con “15. La crítica como patriotismo”. Tanto el manuscrito como las primeras pruebas de imprenta de estas subsecciones se numeraban en romanos y sólo en la versión final impresa se cambiaron a arábigos.

³⁵ Carta de José Ortega Munilla a José Ortega y Gasset de 1 de enero de 1914. CF/2-7.

³⁶ Véase *Revista de libros*, año II, 6, enero 1914: “El Ateneo ha dedicado una velada por iniciativa del Presidente de la Sección de Literatura, D. Francisco A. de Icaza, a conmemorar el centenario de las *Novelas ejemplares*; Azorín y José Ortega y Gasset, además de Icaza, leyeron trabajos que merecen figurar entre lo mejor que se ha escrito acerca de Cervantes”, I, 943.

³⁷ CF/2-7.

³⁸ C-62bis/7a. Alberto Jiménez Fraud (1883-1964) era el director de la Residencia de Estudiantes de Madrid.

³⁹ I, 942-944.

Todos esos fragmentos proceden de una conferencia como se deduce por las alusiones al auditorio que pueden leerse en este punto del manuscrito y por la paginación independiente, tachada y corregida para la ocasión. Ya lo había notado Soledad Ortega quien al final de este manuscrito anotó: “Ojo. Los trozos insertados en las páginas 52 a 56 proceden, según se ve por lo tachado, de una conferencia. ¿Cuál?”. Parte de esta conferencia se publicó en *España* en mayo de 1916 con el título “Cervantes, plenitud española”.

Una vez incorporados los epígrafes, el manuscrito original llegó a Juan Ramón Jiménez quien compuso las primeras galeradas que también se conservan en el Archivo de Ortega registradas con la signatura B-17/3. Las correcciones manuscritas del autor incluyen, entre otras, los títulos de los epígrafes IX al XV (aunque comete el error de repetir el X en dos epígrafes consecutivos –“El concepto” y “Cultura.–Seguridad”– y por tanto numera del IX al XIV). También suprime el párrafo nueve de la sección “VII. Lo que dijo Goethe a un capitán” que decía: “Se trata de una cuestión experimental; quien no haya hecho la experiencia del pensamiento germánico, debe ser recusado para opinar en este punto. Podrá, como Menéndez Pelayo, dirigir a la cultura germánica un rudo gesto de almogávar erudito; podrá el que lo lee regocijarse, pues hay gentes.”⁴⁰ En la sección “XIII. Parábola” no corrige el apellido del explorador que aparece como “Parny” en las galeradas y que pasó a la primera edición y de ella a todas las posteriores en vida del autor. En agosto de 1914, Azorín se percató de la errata. Al escribir a Ortega le comenta en la postdata sus impresiones tras la lectura de *Meditaciones del Quijote*:

Profundo, original libro, el suyo; pero... no para los dos: levadura, no masa: levadura para otras masas. Quise hacer algo sobre él, pero ¿cómo ahora?
¡Qué lejanías espirituales! El pensamiento se dilata como en un sueño. ¡Placer de pensar ante una indicación, por una sugestión!
(A Juan Ramón: ¿Peary y no Parny?)⁴¹

Azorín había acertado en cuanto a la errata, Parny no podía ser, pero había errado en la solución propuesta. En 1984 Julián Marías daría con la clave al advertir y corregir la errata perpetuada⁴². El explorador al que Ortega parecía hacer referencia era sir William Edward Parry (1790-1855), contralmirante inglés y explorador del Ártico cuyos diarios habían sido publicados en Londres entre 1821 y 1827. Años después, Espasa-Calpe Argentina publicaría el tercero de sus diarios⁴³. No se trataba por tanto del sugerido por Azorín, el también explorador pero en este caso norteamericano Robert Edwin Peary (1856-1920), quien el 6 de abril de 1909 había alcanzado el Polo Norte y en 1911 había publicado *La découverte du Pole Nord en 1909, sous le patronage du Club Arctique Peary* (Paris, Lafitte) donde contaba sus experiencias. La duda de Azorín –“¿Peary y no Parny?”– parece razonable al ser éste el más reciente explorador del Polo Norte y, por tanto, el nombre que su memoria más fresco guardaba.

A la “Meditación primera (Breve tratado de la novela)” le corresponden varias signaturas del Archivo. El documento B-17/4 son cuatro páginas manuscritas y con numerosas correcciones de lo que iba a ser el comienzo de la sección. Por la numeración de estas páginas (21 a 24) se sabe que han sido seccionadas de un documento mayor. Según dicha versión, el título original de esta sección iba a ser “La agonía de la novela”⁴⁴. Pero Ortega cambió de

⁴⁰ B-17/3, p. 17-B.

⁴¹ C-2/29.

⁴² José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, ed. de Julián Marías. Madrid: Cátedra, 1984, p. 367.

⁴³ Sir Edward William PARRY, *Tercer viaje para el descubrimiento de un paso por el Noroeste*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1945.

⁴⁴ El primero en percatarse fue Paulino Garagorri en José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, ed. de Paulino Garagorri. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1981.

opinión y lo hizo cuando Juan Ramón Jiménez ya le había enviado las primeras pruebas de imprenta.

B-17/5 son esas pruebas. En otros lugares se ha revelado la historia textual de esta sección así como que su contenido formaba parte de un amplio estudio sobre la obra de Pío Baroja que Ortega decía haber comenzado en 1910⁴⁵. De hecho, en 1912 había dado un adelanto a *La Prensa bonaerense*⁴⁶, pero el estudio íntegro nunca llegó a publicarse⁴⁷. B-17/5 es la prueba textual de cómo su autor tacha el título de la sección y el primer párrafo y lo sustituye por un título diferente, ahora sí “Meditación primera”, un subtítulo “(Breve tratado de la novela)” y un párrafo introductorio que liga con el texto impreso a través del epígrafe “I. Géneros literarios”. Como ocurría en la parte primera del ensayo, aquí también la numeración romana se convertirá en arábiga en la versión final y es durante la corrección de estas pruebas de imprenta donde Ortega va introduciendo de puño y letra los veinte epígrafes que la constituyen.

El documento conservado refleja claramente cómo la sección se fue conformando de retazos de un trabajo anterior y cómo fue incorporando, en galeradas, nuevos fragmentos, citas, referencias, autores y apostillas variadas que acabaron de dar cohesión al texto final. Esta *composition in progress* justifica la existencia de unas segundas pruebas de imprenta en el archivo del filósofo (B-17/6), donde las correcciones autógrafas son mucho menores en cuantía e importancia.

Junto a estos documentos se encuentra el prospecto publicitario del libro, de cuyo texto no se ha localizado antecedente autógrafo o impreso con correcciones del autor. El primer párrafo, sin embargo, expresa una de las ideas capitales origen del libro y que, como hemos visto, se forjó en el Ortega de 1905:

El interés de este nuevo libro sobre el *Quijote* es aún mayor de lo que podía esperarse por su título. Porque no es aquí la obra de Cervantes un pretexto para elaborar ciertas reflexiones más o menos interesantes pero a ellas accidentales, sino el intento más serio y más logrado de abordar aquellos capitales problemas estéticos e históricos que dicha obra entraña; de cuya solución saldrá un conocimiento más profundo de la obra inmortal y del espíritu español que alcanza en ella su expresión más elevada y más genuina.

A continuación define el ensayo como el “*idearium* patriótico, estético y científico que una generación enuncia al empezar su vida”. Resuena aquí un deber autoimpuesto en nombre de toda una generación, el mismo del que por incumplimiento se quejaba de sus mayores a Navarro Ledesma en 1905: “Toda generación tiene el deber para con las siguientes de prepararle un canastillo ideológico en que recibirlas cuando nacen al mundo de la curiosidad: una vez que en él se ha formado pueden tirarlo y crear otro, aun contradictorio por sí mismo que sirve a su vez de ombliguero a las subsecuentes. En Francia hasta ahora (ahora tampoco), en Alemania pasa esto. Entre nosotros no”⁴⁸.

Ese “canastillo ideológico” lo irá rellenando con otras aportaciones. La conferencia “Vieja y nueva política”, la fundación y papel activo en la Liga de Educación Política Española y la reacción pública ante la destitución de Miguel de Unamuno como rector de la Universidad de Salamanca serán sus acciones más visibles, pero no las únicas.

En el verano de 1914, Ortega parece tener listo el segundo tomo de *Meditaciones del Quijote*. Añadirá a la “1. Meditación primera (Breve tratado de la novela)” dos partes más: “2. ¿Cómo Miguel de Cervantes solía ver el mundo?”, y “3. El alcionismo de Cervantes”. No llegó

⁴⁵ B-15/2.

⁴⁶ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “Calma política. Un libro de Pío Baroja. Dos Españas”, *La Prensa*, Buenos Aires, 13 de septiembre de 1912, en I, 540-544.

⁴⁷ Hay un completo relato de esta transferencia textual en I, 943, VII, 872-876 y JAVIER ZAMORA BONILLA, “Ahora hace un siglo”, en *ob. cit.*, pp. 25-26.

⁴⁸ En *Cartas...*, *ob. cit.*, p. 615.

a publicar las meditaciones sobre Cervantes aunque en su archivo pueden rastrearse indicios de que en algún momento proyectó trabajar sobre ellas⁴⁹, como el referido “Cervantes monadólogo” sobre el que ya pensaba trabajar en febrero de 1907 según la carta inconclusa y sin enviar a Miguel de Unamuno, antes referida.

Tiene asimismo dos estudios en prensa. El primero es “II. Azorín: *primores de lo vulgar*”, que con algún añadido debía corresponderse con los cuatro artículos publicados en *El Imparcial* entre febrero y abril de 1913 en serie titulada “Meditaciones del Escorial. Azorín: primores de lo vulgar” que finalmente publicó en *El Espectador II* (1917). El segundo es “III. Pío Baroja: *anatomía de un alma dispersa*”, un análisis de la obra del escritor vasco que, como hemos visto, decía haber iniciado en 1910 y que finalmente desgajó en fragmentos que fue publicando aquí y allá: “Calma política.– Un libro de Pío Baroja. Dos Españas” en *La Prensa* de Buenos Aires (noviembre de 1912), algunos fragmentos pasaron a la “Meditación primera” (1914), en diciembre de 1915 publicó en *La Lectura* “Observaciones de un lector” que luego incluyó en *El Espectador I* (1916) donde además publicó gran parte del ensayo crítico que hasta ese momento había ido componiendo: “Ideas sobre Pío Baroja”. En la tercera edición de *El Espectador I* (1928) a “Observaciones de un lector” añadió “Una primera vista sobre Baroja (Apéndice)”. Quedaron fuera, sin embargo, otros fragmentos del ensayo proyectado originalmente. Póstumamente sus editores han ido encontrando la relación de estos fragmentos con el proyecto inicial. Son “Pío Baroja: anatomía de un alma dispersa [Variaciones sobre la circums-tantia]” y “La voluntad del Barroco”⁵⁰.

El interior de portada de la primera edición de *Meditaciones del Quijote* incluía aún siete trabajos más en preparación: “IV. La estética de *Myo Cid*”, “V. El ensayo sobre la limitación”, “VI. Nuevas vidas paralelas: Goethe y Lope de Vega”, “VII. Meditación de las danzarinas”, “VIII. Las postrimerías”, “IX. El pensador de Illescas” y “X. Paquiro, o de las corridas de toros”. Ninguno de estos títulos apareció en la citada editorial⁵¹. Es muy probable que haya más de una razón que justifique este cambio de idea, pero la que parece más plausible es la falta de tiempo para abordar un proyecto editorial tan ambicioso. Lo indudable es que Ortega había planeado y cambiado varias veces el orden de publicación de estos trabajos como se deduce de los dos índices del proyecto que se conservan en su archivo y que aquí reproducimos gráficamente.

Esta falta de tiempo se vio alentada por la gran repercusión mediática que tuvo Ortega tras la conferencia “Vieja y nueva política” el 23 de marzo de 1914. El eco se hizo enorme⁵² y su participación en la Liga de Educación Política Española más activa. Durante el verano de 1914 Ortega durante un viaje por el norte de España presentando la Liga conoció al que sería su mano derecha años después en *Revista de Occidente*, Fernando Vela y fue durante este periplo que conoció la destitución de Miguel de Unamuno como rector de Salamanca.

Es por tanto éste un tiempo de gran actividad política e intelectual, pero también un tiempo de incertidumbres. Una semana después de que la Imprenta Clásica Española diera por terminada la edición del primer libro de Ortega, Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia tras el asesinato en sus calles el 28 de junio del archiduque Francisco Fernando de Austria. Comienza la Gran Guerra y su proclamación en los periódicos es seguida con expectación por Ortega cuyo rostro de preocupación es fotografiado por su hermano Eduardo en la esquina de la Plaza del marqués de Salamanca con la calle Lista (hoy José Ortega y Gasset).

⁴⁹ En Javier ZAMORA BONILLA, “Ahora hace un siglo”, *ob. cit.*, pp. 22-23 se detalla el plausible contenido de estos ensayos. En “Notas de trabajo”, *ob. cit.*, se han publicado las anotaciones del filósofo que bien podían ser la base de futuros desarrollos textuales sobre Cervantes.

⁵⁰ Véase la “Nota a la edición” de estos textos en VII, 872-876.

⁵¹ Un análisis de lo que podría haber proyectado Ortega para cada uno de ellos en Javier ZAMORA BONILLA, “Ahora hace un siglo”, *ob. cit.*, pp. 24-30.

⁵² Véase a este respecto Enrique CABRERO BLASCO, “1912-1916: la conferencia *Vieja y nueva política* en el contexto del partido reformista”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 24, mayo de 2012, pp. 33-82.

Documentos:

Fotografía de Rosa Spottorno y Miguel Ortega Spottorno de julio de 1913.

Revista de Libros, nº 6, diciembre de 1913.

Carta de José Ortega Munilla y Dolores Gasset a José Ortega y Gasset de 1 de enero de 1914.

Carta de Agustín González Rebollar a José Ortega y Gasset de 12 de enero de 1914.

Portada de la primera edición de *Meditaciones del Quijote* e interior de portada con índice de títulos en prensa y preparación.

Colofón de *Meditaciones del Quijote*

Dos fotografías de José Ortega y Gasset en la esquina de la Plaza Salamanca y la calle Lista (hoy José Ortega y Gasset), el 28 de julio de 1914. Fotografía realizada por su hermano Eduardo Ortega y Gasset.

Manuscrito de *Meditaciones del Quijote. Prólogo*. Primera y segunda páginas desechadas.

Manuscrito de *Meditaciones del Quijote. Prólogo*. Página con el título definitivo “Lector // Prólogo”.

Manuscrito de la primera página de la “Meditación preliminar” con doble numeración: 1 y 38.

Manuscrito de la segunda página de la “Meditación preliminar” con doble numeración: 2 y 39 y con el título de la subsección “I El bosque”.

Manuscrito de la tercera página de la “Meditación preliminar” con reinicio de la numeración (1) y título de la subsección “I El bosque”.

Manuscrito de las páginas 53 a 56 de la “Meditación preliminar” con fragmentos procedentes de otro manuscrito recortados y pegados sobre el manuscrito original de *Meditaciones del Quijote*.

Manuscrito de la página 57 de la “Meditación preliminar” continuación de las páginas anteriores con doble numeración 57 definitivo y 34 anterior.

Página 17B de las primeras galeradas de la “Meditación preliminar” con el párrafo inicial tachado.

Página 23B de las primeras galeradas de la “Meditación preliminar” con correcciones manuscritas y añadido el título de la subsección “X. El concepto”.

Página 25B de las primeras galeradas de la “Meditación preliminar” con correcciones manuscritas y añadido el título de la subsección undécima aquí erróneamente numerada “X. Cultura.–Seguridad”.

Dedicatoria de José Ortega y Gasset a Fernando de los Ríos en el ejemplar de *Meditaciones del Quijote*, con fecha 10 de agosto de 1914.

Subrayados en lápiz rojo de la lectura realizada por Fernando de los Ríos en su ejemplar de *Meditaciones del Quijote*.

Carta de Azorín a José Ortega y Gasset de 20 de agosto de 1914 con la postdata dedicada a la posible errata en el apellido del explorador “Parry”.

Página preliminar de las primeras galeradas de la “Meditación primera”, con varias correcciones: tachados el título “La agonía de la novela” y el primer párrafo y añadido el título de la primera subsección “I. Géneros literarios”.

Manuscrito de la primera página de la “Meditación primera” añadido a las galeradas con el subtítulo definitivo “(Breve tratado de la novela)”.

Dos primeras páginas de las segundas galeradas de la «Meditación primera (Breve tratado de la novela)» con menos correcciones autógrafas y cambio de numeración romana en arábica.

Hoja anuncio de *Meditaciones del Quijote*.

Dos hojas del borrador manuscrito del ensayo sobre Pío Baroja.

Dos proyectos editoriales manuscritos sobre *Meditaciones del Quijote*.

Álbum de fotografías de San Lorenzo de El Escorial, tomadas por la familia Ortega Spotorno en 1914.

22 de julio de 1914-1915. La recepción de *Meditaciones del Quijote*

El libro tuvo una acogida similar a las conferencias previas en el Ateneo y en el Teatro de la Comedia. Tanto pública como privada. En este último sentido, su padre le escribió a finales de julio para felicitarlo porque lo consideraba el “suceso magno de las letras” capaz de despertar en el lector un aluvión de sugerencias: “Es una maravilla de pensamiento y estilo. Hace muchos años que no recibo una impresión literaria semejante. No hay en sus páginas, una siquiera en la que la iluminación interior se debilite. Todo él es grande, bello, profundo y fuerte”⁵³. Pero conocedor de la “indiferencia y de la estulticia ambientes” le recomienda que procure que “llegue a manos de los hispanólogos extranjeros, especialmente a los de los Estados Unidos, para que reciba de ellos el homenaje que se merece”.

Ramón Pérez de Ayala le adelanta que está leyendo las *Meditaciones* pero que va más lento de lo esperado por dos razones, “primero porque el libro no admite una lectura de cumplido” y segundo porque las noticias de la guerra lo tienen “como fuera de seso y lleno de ansiedad”. Ha leído suficientes páginas como para saber que entre ambos estilos, el de Ortega y el suyo, hay puntos de encuentro y disparidad, y de lo que está seguro es de que en su vida ha leído “pocos libros que me hayan sugestionado tan recio como sus *Meditaciones*”⁵⁴.

Hemos visto más atrás lo que Azorín le escribe el 20 de agosto, permitiéndose el gesto de señalarle la errata sobre el apellido del explorador del Ártico. El 3 de septiembre Unamuno envía carta desde Salamanca para contarle las razones por las que cree que ha sido destituido como rector de su universidad y en ella le comenta que ha pasado unos días en Figueira de Foz (Portugal) donde encontró y compró las *Meditaciones* pero que “hasta que pase esta batalla no tendré sosiego para poder leerlo a placer”⁵⁵. A finales de octubre encuentra la tranquilidad necesaria y es entonces cuando le advierte de que las está anotando y “ya le diré, cuando acabe, lo que pienso de ellas.”⁵⁶

Recibió elogiosas reseñas, la más conocida la de Antonio Machado en *La Lectura*⁵⁷. Ya se la había anunciado por carta el 14 de septiembre: “verá usted en *La Lectura* un trabajo sobre su libro que tengo entre manos, en el cual digo lo que pienso de usted con aquella vehemente cordialidad que siento por las pocas, poquísimas personas que van quedando entre nosotros. Mis afectos son pocos pero intensos”⁵⁸ y tras recibir el agradecimiento de Ortega responde: “Mi artículo de *La Lectura* salió lleno de erratas garrafales. La segunda parte la enviaré a Juanito que lo publicará en la Residencia. No tiene más valor que el deseo de llamar la atención sobre su libro que me parece fundamental.”⁵⁹

Es fácil suponer cómo Ortega recibió el análisis del poeta sevillano quien desde el primer párrafo había dado con la clave: “Una preocupación arquitectónica es, a mi entender, la característica de Ortega y Gasset”⁶⁰. Esto es, la férrea voluntad de tomar el *Quijote* como vía para conocer al español: “el problema del conocer –y no del conocer por conocer, ni el de

⁵³ Carta de José Ortega Munilla a José Ortega y Gasset de 30 de julio de 1914, CF/2-12

⁵⁴ Carta de Ramón Pérez de Ayala a José Ortega y Gasset, sin fecha [verano de 1914], C-39/10.

⁵⁵ “Epistolario entre Unamuno y Ortega”, *ob. cit.*, p. 23.

⁵⁶ Carta de Miguel de Unamuno a José Ortega y Gasset de 24 de octubre de 1914, C-48/19.

⁵⁷ Antonio MACHADO, “Las *Meditaciones del Quijote* de José Ortega y Gasset”, *La Lectura. Revista de ciencias y artes*, Madrid, año XV, 169, enero de 1915, pp. 52-64.

⁵⁸ C-25/7.

⁵⁹ C-27/8. Juanito es Juan Ramón Jiménez.

⁶⁰ Antonio Machado, *ob. cit.*, p. 52.

conocer para vivir, sino para construir— es el que preocupa y apasiona al joven maestro”. Machado reconoce que la novela de Cervantes es “un problema apenas planteado o, si queréis, un misterio” tanto por su falta de originalidad para reproducir el castellano del siglo XVII —“la expresión acabada de la mentalidad de un pueblo”— como por la capacidad de conseguir con ello la plasmación del alma del español: “Cervantes es, en este primer plano de su obra, la antítesis de Teresa de Ávila. En la santa, lo rico no es el lenguaje, sino lo que pretende expresarse con él; la materia con que labora Teresa es su propia alma; la materia cervantina es el alma española, objetivada ya en la lengua de su siglo”. Se trata de la respuesta de Ortega a la pregunta de Hermann Cohen que abre el ensayo: “¿Es don *Quijote* sólo una bufonada? El español actual —continúa Machado siguiendo a Ortega y recordando a Azorín— ha perdido la conexión sensible con el español del siglo XVII y lo cómico de Cervantes no produce risa: “Lo cómico quijotesco es un problema de reconstitución de un estado social que no se ha abordado todavía”. La reconstrucción que Ortega había emprendido a solas en el plano intelectual y, de forma colectiva, en el plano político.

Fue Eduardo Gómez Baquero (*Andrenio*) quien reseñó el ensayo en *Los Lunes del Imparcial*. Lo hizo en una serie de dos artículos que publicó en la sección “Revista Literaria”, los días 28 de septiembre y 2 de noviembre de 1914⁶¹. En su primera entrega, junto a un fragmento de lo que en 1916 será *La lámpara maravillosa* de Ramón María del Valle-Inclán, *Andrenio* dedica la mitad del texto a exponer que su aproximación al libro la hizo “con imparcialidad, interés y simpatía”. En seguida se ciñe al análisis de “Lector...” del que destaca su platonismo en torno a la conexión entre conocimiento y amor que preludian unas reflexiones que van a ser “ciencia o saber sin acompañamiento de demostración, sin prueba explícita”, como diciendo: filosofía vale, pero sin erudiciones huera. Y cuando parece que va a entrar a desentrañar las meditaciones preliminar y primera, zanja su texto con un resumen acelerado: que no se engañe el lector, el libro que estoy presentando trata sobre el *Quijote* de un modo genérico y no en particular, lo que “requiere capítulo aparte, si deja vagar y hueco para ello la presente y justificada obsesión de la guerra”. Cuando Valle-Inclán abrió el periódico para leer su prosa y encontró la crítica sobre *Meditaciones del Quijote* no dudó en escribir a Ortega para pedirle un ejemplar: “En un número de “El Imparcial” he visto que ha publicado usted un libro (acaso el que en su carta me promete) y estoy deseando leerlo. [...] Mándeme su libro”⁶². Valle-Inclán había perdido sólo unas semanas antes a su segundo hijo Joaquín María Baltasar de cuatro meses de edad. La carta a la que se refiere en su tarjetón era el pésame enviado por Ortega al escritor gallego.

Durante cinco semanas consecutivas la guerra ocupó gran parte de la información del periódico y *Los Lunes del Imparcial* no se editaron. El 2 de noviembre llegó la segunda entrega de la crítica de Gómez Baquero. Ortega recortó esta segunda parte que todavía se conserva entre sus papeles. En ella, *Andrenio* desarrolla la idea apuntada: *Meditaciones del Quijote* es un pretexto para hablar del alma española y el *Quijote* es “un libro expresión o compendio del alma española o del carácter español”. Acierta el crítico a advertir que para Ortega, España y los españoles no están encerrados en el libro, no son “un enigma que haya que descifrar penetrando el oculto sentido de las dos figuras en contraste, del ingenioso hidalgo y el socarrón escudero. España, como todos los pueblos es una realidad histórica que se ha ido haciendo con el tiempo”. El acierto de esta afirmación sin duda debió gustar a Ortega porque Gómez Baquero dio en la diana de una de las líneas, quizá la crucial, de la filosofía orteguiana: la realidad de los pueblos y los individuos que los componen carecen de

⁶¹ Eduardo GÓMEZ BAQUERO, “Un libro de José Ortega y Gasset: «Meditaciones del Quijote», Madrid, 1914”, *Los Lunes del Imparcial*, 28 de septiembre de 1914 y “Las «Meditaciones del Quijote» de D. José Ortega y Gasset. —El arte español. —La cultura mediterránea y la cultura germánica. II”, *Id.*, 2 de noviembre de 1914.

⁶² Tarjetón con membrete de Ramón María del Valle-Inclán a José Ortega y Gasset de 29 de octubre de 1914, C-49/2.

una realidad fija, de una naturaleza estable como el mundo físico. Lo que tienen es historia. De aquí al concepto de razón histórica media sólo un paso. La reseña iba acompañada en la composición de página del periódico de poemas de Juan Ramón Jiménez a José Moreno Villa; versos de Antonio Machado y un texto sobre los “bigotes grandes, negros y caídos...” de don Quijote, firmado por Miguel de Unamuno.

Alejandro Plana en *La Vanguardia* también dedicó dos artículos a comentar *Meditaciones del Quijote*⁶³. El primero se inicia con un párrafo que resume el libro al decir que el prólogo es la exposición de “cuáles han de ser la forma y el espíritu de aquellos ensayos y el carácter de sus temas sucesivos”; la “Meditación preliminar” la componen los conceptos esenciales que han de ser como “los largos mojones de madera que sostienen sobre el agua y el fango la maravillosa arquitectura de Venecia” y en la tercera parte “se traen a colación algunos de los conceptos que vienen a ser los puntos de relación de la trama literaria y que, por lo mismo, se han convertido para la mayoría en sendos lugares comunes, vagos, resbaladizos, sin la precisión que la realidad exige”. Elogia el estilo de una prosa que iguala a la “solidez y la transparencia del mármol”, de tan rara perfección en un ensayo que incluso su belleza distrae y esto aún debería ser más difícil en un texto cuya densidad intelectual no es sino el destilado de los muchos libros que su autor pudo haber escrito antes y no hizo. Llegado este punto, Alejandro Plana repasa conceptos y objeto final del libro: los valores máximos que el *Quijote* expresa y que la pérdida de perspectiva del siglo anterior hizoderivar en que la novela cervantina no encontrara el lugar que le correspondía. Pues bien, se recuperan ahora, en 1914, como ejercicio patriótico, como reivindicación del alma española, del héroe que el *Quijote* es –y con él Cervantes. Resume: la novela es el mejor recurso para analizar la realidad española.

Sobrevolado ya todo el libro: qué, por qué, para qué, Alejandro Plana se detiene durante su segundo artículo en presentar a los lectores algunos de los conceptos esenciales del ensayo. A diferencia de otros críticos, ha dejado este asunto para el final para anudar pedagógicamente teoría y práctica, conceptos y ejemplos: “Así como el estilo del *Quijote* es de una transparente belleza a pesar de sus incorrecciones; y así también como no es una gran profundidad el discurso que Don Quijote dirige a los cabreros, en elogio de la Edad de Oro, consistiendo su valor –como dijo Unamuno– en el gesto de dirigirlo a quienes no habían de entenderlo, del mismo modo la profundidad del libro esté acaso en el hecho mismo de no haber nacido con el prejuicio de ser profundo. Que para algo hemos convenido en ver en Don Quijote un resultado independiente de la voluntad de Cervantes, y lo que nos atrae es la irradiación de esta corriente de la cual su libro es solamente el cauce”. Ortega escribió a Plana para agradecerle sus dos artículos y para expresarle con qué satisfacción “el espíritu catalán va trabando relaciones de amistad ideal con este espíritu castellano. Prosigamos en esta obra de amor.”⁶⁴

Al menos dos de sus amigos más cercanos le anunciaron por carta que sus opiniones sobre el libro darían lugar a sendas reseñas. Uno de ellos, Ramiro de Maeztu lo hizo en carta de 27 de enero de 1915: “Quisiera tener tiempo para hablarle despacio de sus “Meditaciones” sobre el Quijote. Quizás lo haga dedicándole en algún sitio dos o tres artículos”⁶⁵. El otro, Fernando de los Ríos, apuntó incluso la vía: “Sigo leyendo o mejor releendo su libro. Quiero escribir sobre él en *El Reformista* de aquí. Es realmente un libro de juventud y para la juventud.”⁶⁶

Cuando en 1932 Fernando Vela consigue reunir los trabajos de Ortega publicados en la *Revista de Occidente* para *Goethe desde dentro*, las palabras de Ortega en el prólogo

⁶³ Alejandro PLANA, “«Meditaciones del Quijote» de José Ortega y Gasset. I”, *La Vanguardia*, Barcelona, 24 de octubre de 1914 y “«Meditaciones del Quijote» de José Ortega y Gasset. II”, *Id.*, 30 de octubre de 1914.

⁶⁴ Carta de José Ortega y Gasset a Alejandro Plana de 18 de diciembre de 1914, CD-P/109.

⁶⁵ Carta de Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset de 27 de enero de 1915, C-28/16.

⁶⁶ Carta de Fernando de los Ríos a José Ortega y Gasset de 9 de octubre de 1914, C-42/5.

conversación que abre el tomo llegaban de lejos: “En mi primera obra juvenil empecé a escribir unas *Salvaciones*. Sólo hice las de *Azorín* y Baroja; las demás se quedaron nonatas. [...] Todas estas *Salvaciones* debían fermentar en mí allá por el año 1913.”⁶⁷

Este itinerario biográfico ha querido mostrar cómo muchas de las ideas contenidas en *Meditaciones del Quijote* bullían como un magma, informe aún, en la cabeza de Ortega desde 1905. La celebración ese año del III centenario de la primera parte del *Quijote* fue un acicate para un joven Ortega que se había propuesto ser un filósofo integrador de la profundidad y la superficie, de la meditación y la sensualidad. Pretendía reunir un puñado de ideas propias que legar a la generación siguiente para, con ellas primero y contra ellas después, construir sucesivas “canastillas ideológicas” que supusieran el avance en la historia del pueblo que es España. Algunas de aquellas ideas entonces fueron antorchas con las que iluminó el camino inhóspito y solitario que recorrió entre 1905 y la resonancia pública que a partir de 1914 ganó definitivamente.

Por ser su primer ensayo y por la relevancia generacional del mismo, *Meditaciones del Quijote* ligará para siempre a Ortega con Cervantes. Cuando en 1942, en plena guerra mundial, la escultora Anna Hyatt Huntington, esposa del fundador de la Hispanic Society of America, Archie Huntington, modele la figura de Don Quijote en piedra caliza, su marido escribirá bajo ella los siguientes versos:

Shall deeds of Caesar or Napoleon ring
More true than Don Quixote's vapouring?
Hath winged Pegasus more nobly trod
Than Rocinante stumbling up to God?⁶⁸

Preguntas que aciertan acaso, a contestar la eterna cuestión planteada por Cohen que un siglo después sigue abriendo las *Meditaciones del Quijote*: “¿Es don *Quijote* sólo una bufonada?”. Ortega guardó entre sus papeles una postal de ese Quijote y esos versos de los Huntington.

Documentos:

Carta de José Ortega Munilla a José Ortega y Gasset de 30 de julio de 1914.

Carta de Ramón Pérez de Ayala a José Ortega y Gasset, sin fecha [verano de 1914].

Carta de Miguel de Unamuno a José Ortega y Gasset de 3 de septiembre de 1914.

Carta de Antonio Machado a José Ortega y Gasset de 14 de septiembre de 1914.

Carta de Antonio Machado a José Ortega y Gasset, s.f [1915?].

Eduardo Gómez Baquero, “Un libro de José Ortega y Gasset: «Meditaciones del Quijote», Madrid, 1914”, *Los Lunes del Imparcial*, 28 de septiembre de 1914.

Tarjetón con membrete de Ramón María del Valle-Inclán a José Ortega y Gasset de 29 de octubre de 1914.

Eduardo Gómez Baquero, “Las «Meditaciones del Quijote» de D. José Ortega y Gasset.—El arte español.—La cultura mediterránea y la cultura germánica. II”, *Los Lunes del Imparcial*, 2 de noviembre de 1914.

Alejandro Plana, “«Meditaciones del Quijote» de José Ortega y Gasset. I”, *La Vanguardia*, 24 de octubre de 1914.

Alejandro Plana, “«Meditaciones del Quijote» de José Ortega y Gasset. I”, *La Vanguardia*, 24 de octubre de 1914.

⁶⁷ V, 111.

⁶⁸ ¿Resonarán de César o Napoleón las gestas / Más ciertas que las de Don Quijote incorpóreas? / ¿Ha hollado el alado Pegaso con más nobleza / que Rocinante llegando hasta Dios con su torpeza?

Alejandro Plana, “«Meditaciones del Quijote» de José Ortega y Gasset. II”, *La Vanguardia*, 30 de octubre de 1914.

Alejandro Plana, “«Meditaciones del Quijote» de José Ortega y Gasset. II”, *La Vanguardia*, 30 de octubre de 1914.

Carta de José Ortega y Gasset a Alejandro Plana de 18 de diciembre de 1914.

Antonio Machado, “Las «Meditaciones del Quijote», de José Ortega y Gasset”, *La Lectura*, año XV, 169, enero 1915, pp. 52-64.

Carta de Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset de 27 de enero de 1915.

Carta de Fernando de los Ríos a José Ortega y Gasset de 9 de octubre de 1914.

Carta de Fernando de los Ríos a José Ortega y Gasset de 9 de octubre de 1914.

Fotografía del bajo relieve *Don Quijote* (1942) en piedra caliza obra de Anna Hyatt Huntington en la Hispanic Society of America.

Fotografía de un retrato de la escultora Anna Hyatt Huntington por Marion Boyd Allen.

Fotografía de Archie Huntington, fundador de la Hispanic Society of America.